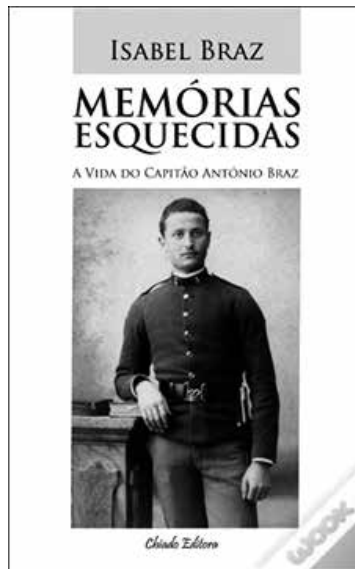


LIVROS PARA UMA REVISÃO DA MEMÓRIA. LOCAIS E VÍTIMAS/LIBROS PARA UNA REVISIÓN DE LA MEMORIA. LOCALES Y VÍCTIMAS

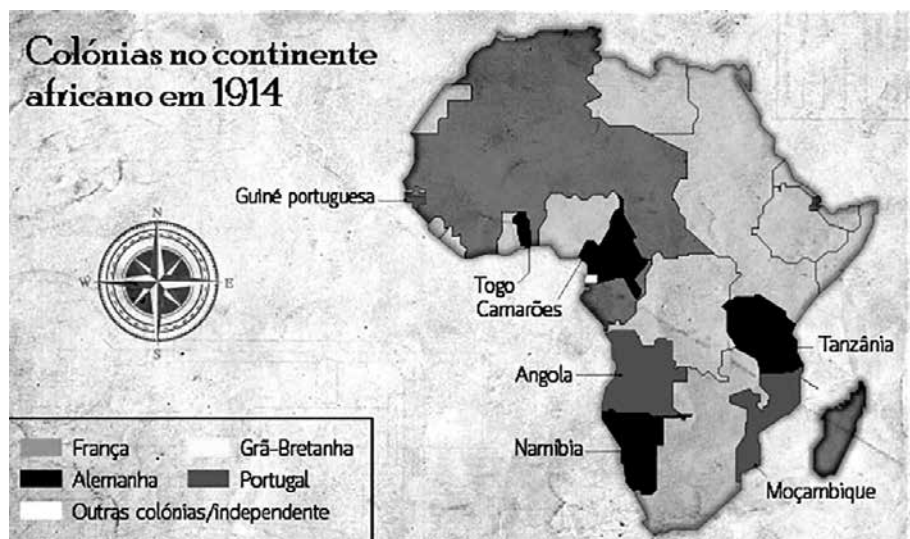
Moisés Cayetano Rosado
Doctor en Geografía e Historia

MEMÓRIAS ESQUECIDAS. A VIDA DO CAPITÃO ANTÓNIO BRAZ.



Chiado Editora publicaba en 2014 un extenso volumen (523 páginas), de Isabel Braz, biznieta del militar elvense António Braz. Se trata de un auténtico tesoro como documento histórico general de casi todo un siglo (de finales del XIX a mediados del XX). Y en especial desde las intervenciones portuguesas en la ocupación de los territorios mozambicanos y angoleños -dentro de la “carrera” colonial europea-, hasta los momentos finales del salazarismo, pasando por las iniciales guerras coloniales, la Primera Guerra Mundial, la I República y el Estado Novo en Portugal, así como la Guerra Civil española.

Pero también es un importante apunte socio-económico sobre el desenvolvimiento de Portugal, de sus colonias y de los países vecinos en esa conflictiva etapa de luchas internacionales, en la que el pueblo participó como “fuerza de choque”, desde su pobreza, su ignorancia y el escaso provecho que sacaba de unos conflictos que a unos pocos enriquecía y a ellos quedaba en la miseria.



Y, por añadidura, estamos ante una obra magníficamente escrita, ejemplarmente narrada, de un alto valor literario, que engrandece lo documental.

Está dividida en cuatro partes, más una breve necrológica de la muerte de António Braz a los 91 años -publicada por el director del “Jornal de Elvas”, el 11 de abril de 1968-, una útil cronología de su vida, relación de “Premios, condecoraciones y alabanzas” y extensa bibliografía. Esos grandes bloques son los siguientes:

Parte 1 - Forte de Murrupula, en que se relata su primera misión en África -concretamente en Mozambique-, donde iría destinado con diecinueve años de edad, y con el grado de 2º sargento, bajo las órdenes del mítico Mouzinho de Alburquerque. Sorprende el grado de observación respecto a la tropa que llevaban, su bajísima formación y desprotección, *porque os jovens pertencentes às famílias aristócratas e burguesas, em troca de pagamento de uma quantia em dinheiro, livravam-se do cumprimento de servir a Pátria* -pág. 13- (como ocurría en España); sus recuerdos de niñez, la vida en las poblaciones interiores de Portugal, la dureza de la vida campesina, su discurrir infantil por Elvas; la importancia de las colonias para un país en bancarrota...

Relata las difíciles campañas en Mozambique, sus enemigos variados: indígenas, potencias europeas en competencia, *sede e calor* (pág. 46). La vida de los primeros colonos portugueses, *gente pobre e degradados* (pág. 54), en una emigración desorganizada. El avance hacia el interior, construyendo fuertes de ocupación y defensa. La irremediable presencia de la *malária, cólera e disentería* (pág. 93), que afectaba a nativos y ocupantes, en tanto aquellas tierras iban siendo consideradas plenamente portuguesas, y por ello destino sistematizado de civiles y militares, que se sostendría en el tiempo.

Parte 2 – Forte de Nana-Candundo. Aquí continua su pormenorizada narración de la presencia del ya alférez y luego teniente António Braz por Angola y Mozambique, en este juego literario de recreación de memorias, conversaciones y relatos que tan bien conjuga Isabel Braz, haciéndonos revivir las tremendas dificultades, penalidades, carencias materiales, hambre, sed, peligros naturales y enfrentamientos que jalonan la vida de estos jóvenes militares en medio de la selva. Y así se llega a los momentos iniciales del conflicto mundial, en 1914, con la *ameaça das tropas alemãs na África Ocidental e Oriental pues os exércitos coloniais alemães iniciaram avanços táticos em direção aos territórios de Angola e Moçambique* (pág. 211), que además fomentaban rebeliões indígenas (pág. 222).

Ahora se extremarán las necesidad, siendo la sed de los militares en campaña tan extrema que *chegaram a armazenar a urina nos cantis que já não tinham agua para beber mais tarde* (pág. 228). Los enfrentamientos con los indígenas -armados y entrenados por los alemanes- eran continuos, al tiempo que el hambre y la sed se extremaban para nativos, combatientes, animales de carga y pastoreo, que morían en masa, abandonados, regresando del horror el 3 de febrero de 1916, a un país también abatido por la crisis, y a punto de entrar abiertamente en la Guerra.

El teniente António Braz, promovido a capitán durante el conflicto, cambiará su batallar en África por otro nuevo en Francia, que no le va a ser ni mucho menos mejor.

Parte 3 – Fortaleza de Lille. Nos lleva ahora Isabel Braz, en su relato apasionante, detallado, riguroso e impecable, al escenario europeo, en los momentos más duros de la I Guerra Mundial, con Portugal ya como participante directo en el conflicto, y con su bisabuelo envuelto en los combates, dentro del *Corpo Expedicionário Português*, al que en Lisboa *traduziram C.E.P. por “Carneiros de Exportação Portuguesa”* (pág. 262).

El relato de las nuevas dificultades es pormenorizado. Unas tropas acostumbradas la batalla abierta han de transformarse en un cuerpo de resistencia

en trincheras, acosados por una potente artillería enemiga y por gases venenosos que, a pesar de las máscaras antigás, les afectará con más gravedad que la metralla.

Ahora, además, el problema adicional vendrá del frío: *O frio era cruel para nós e quando as temperaturas desciam abaixo de zero, o tormento era indescritível* (pág. 272), y al tiempo *as feridas das granadas formavam crateras nos corpos dos soldados que gritavam de dor. A carne soltava-se do corpo* (pág. 273). Mal alimentados, pésimamente asistidos en cuanto a condiciones sanitarias, *vivíamos com os ratos e como ratos* (pág. 276).

Y el 9 de abril de 1918 se daría la famosa y trágica Batalha de La Lys, una masacre para los portugueses, que Isabel Braz nos relata, acompañando las vivencias de su bisabuelo, de una manera impactante. Así, *a terra tremía entre a trovada e as granadas que continuavam no ar. Cai sobre nós um furioso ataque de gás* (pág. 290), muriendo de su batallón de 30 oficiales y 780 plazas, 24 de los primeros y 637 de los segundos, pasando los demás a ser apresados en campos de concentración (relacionados en la pág. 292).



António Braz prisionero en Alemania

En el Campo de Rastatt -indicaría António Braz- *começa verdadeiramente o nosso martírio, mil vezes pior do que o bombardeamento das trincheiras* (pág. 296). Y a partir de ahí se extiende en el relato escalofriante del cautiverio, los malos tratos alemanes, las enfermedades, el hambre terrible, la falta de atención del Gobierno portugués para con sus militares detenidos, algo que contrasta con los acuerdos de los aliados con los alemanes para facilitar un cautiverio humanizado, acorde con los convenios internacionales. Así, denuncia: *Ninguém dos aliados entendia este abandono tão português, que chegaram a classificar de absurdo* (pág. 338), y se lamenta: *tinhamos mais fé que seriam os Aliados a conseguirem tirar-nos dali, do que as nossas autoridades que nos deixaram sempre ao abandono* (pág. 359).

Cuando finalmente llega la liberación, el 28 de diciembre de 1918, Isabel Braz hace balance a través de su abuelo: *Portugal mobilizou mais de 100.000 homens e deixa nos campos de batalha mais de oito mil mortos. Depois de assinada a paz, foram devolvidos a Portugal pela Alemanha 6.767 prisioneiros. Lamento os 233 homens que não conseguiram aguentar-se e morreram em cativo* (pág. 385).

Parte 4 – Forte da Graça. Regresado a su tierra natal, el capitão António Braz obtiene como destino la dirección del Forte da Graça en Elvas: *Governador do Forte da Graça e Comandante do Depósito Disciplinar* (pág. 391), donde desempeñará una actuación extraordinaria a la hora de rehabilitar el monumento y dignificar las condiciones de vida de los militares y civiles que redimían penas en el Fuerte.

Es admirable esta mentalidad tan abierta en cuanto a la actitud ante los presos, políticos, militares y comunes, tan comprensiva y humana. Como admirable es su visión de la monumentalidad del Fuerte, la necesidad de su preservación, así como de las murallas de Elvas, en tanto la tendencia generalizada es de derribos indiscriminados; sus propuestas para rehabilitación y uso de la fortaleza de la ciudad, sus dos fuertes y sus fortines son de un rigor irrefutable.

Van alternándose ahora el relato de las tareas oficiales en el trabajo con el discurrir de la vida familiar (que siempre han tenido una atención emotiva en todos los anteriores apartados, como hilo humanizante de la vida, con sus penas y alegrías; esperanzas y abatimientos; compensaciones y tragedias, especialmente por la muerte de una hija y un hijo del capitán).

Aquí se explica la decisión de António Braz de escribir su libro “Como os Prisioneiros Portugueses foram Tratados em Alemanha” (edición del autor, de 1936), para contradecir la versión oficial alemana de su actuación preten-

didamente impecable; libro que disgustará a esas autoridades germanas, que hacen todo lo posible para silenciar la publicación, lo que en parte consiguen -con la colaboración del gobierno portugués- al coartar su divulgación mediante reseñas y críticas.



Muy interesante resulta la visión de la Guerra Civil española y la relación con los refugiados republicanos en Portugal, tan horrible también: *Os espanhóis até a comida dos cães chegavam a roubar...* (pág. 458), dado su estado famélico. Y aporta el conocimiento de conductas emotivas: *Havia quem chegasse a fazer pão para lhes dar, mas ninguém podia saber por causa da nossa polícia que estava sempre atenta para os denunciar* (pág. 458), referenciando para ello Isabel Braz el libro de Rodríguez Ferreria “Guerra Civil de Espanha – Na Memória de Barrancos”, así como apasionantes experiencias familiares del momento.

Retirado de su actividad laboral en 1936, el capitán António Braz mantendrá una interesante actividad como articulista -ya iniciada unos años antes-, fundamentalmente en el Jornal de Elvas, el Correio Elvense y Linhas de Elvas, sobre su vida militar, experiencias en África, Francia y Alemania, así como defendiendo el patrimonio histórico de la ciudad (págs. 506 y 515-517).

Son también de interés, en las últimas páginas del libro, sus reflexiones sobre el salazarismo, lamentándose del *Triste País este que se amarrou a um homem que já nada lhe pode oferecer* (pág. 482).

Y finaliza con los años de la vejez, que siente como una muerte anunciada, un deseo de descanso, muy emotivo en las palabras finales: *Sei que me vou juntar à mina velhinha e descansar finalmente*. Descansar sí, de una vida agitada, difícil, sacrificada, pero plena y fructífera, admirable y ejemplar.

ALONSO BARRENA MORENO: ENTRE LA SENCILLEZ Y LA EJEMPLARIDAD.



Dentro de los muchos libros de memorias que giran alrededor de la Guerra Civil española y la larga postguerra -y que afortunadamente se están rescatando gracias a la labor de instituciones como la Diputación de Badajoz y ayuntamientos de origen de los protagonista-, algunos destacan por su especial fuerza, tensión sostenida en la narración, rigor y emotividad.

Este es el caso de *Autobiografía. Memorias y comentarios de Alonso Barrena Moreno (1907 al 1997)*, que ha revisado, enriquecido con múltiples documentos fotográficos del autor, personajes y lugares de la época central del relato (Guerra Civil española), con una pulcritud elogiabile, Rafael Navas Bohórquez, sevillano comprometido con Ahillones y la recuperación de la Memoria Histórica y edita el Ayuntamiento de Ahillones y la Diputación de Badajoz (346 páginas), en 2018.

El libro, tras unas breves líneas aclaratorias del alcalde de Ahillones (Rosendo Durán Barragán), del propio editor (Rafael Navas Bohórquez) y del autor (Alonso Barrena Moreno), escritas poco antes de su muerte, se divide en cuatro capítulos o “etapas”.

En el primero -muy breve, de una decena de páginas- nos ofrece una ligera visión de su lugar de nacimiento, las penosas circunstancias socio-económicas

de los trabajadores sin tierra como él y su familia, hasta su licenciamiento del servicio militar obligatorio, con 23 años.

El segundo, pasa someramente sobre las ilusiones de la II República, para centrarse a continuación en la Guerra Civil, hasta la derrota a finales de marzo de 1939. Capítulo vibrante donde va relatando de una manera amena, con una naturalidad admirable, todas las penalidades de la guerra, en el frente y en la retaguardia; su incorporación voluntaria como soldado, pero que enseguida cambiará por el grado de sargento, al haber terminado el servicio militar como cabo; sus esfuerzos por obtener y perfeccionar una cultura general y a la vez específicamente milita, que sirviera para una mayor utilidad a la causa de la República agredida por la traición de militares de carrera apoyados por los sectores más reaccionarios de la sociedad civil y eclesiástica; sus cursos académicos militares entremezclados con actuaciones en los frentes de batalla, hasta alcanzar el grado de capitán; su... aspiración de que todo acabara con el triunfo de las fuerzas progresistas para volver al pueblo y seguir su trabajo de campesino sin tierras pero soñando con el trabajo colectivista sin explotadores; la amargura de la derrota, acabando -como tantos- en el puerto de Alicante... donde no consiguió embarcar y terminaría prisionero de los vencedores, en tanto muestra su amargura por la entrega incondicional a los “nacionales” de lo que él denomina la “mal llamada Junta de Defensa” (pág. 177).



Alonso Barrena Moreno en la guerra

A lo largo de la contienda, Alonso Barrena había dado el paso de afiliarse al partido comunista, dejando su primera militancia socialista, y en él permanecerá hasta su fallecimiento a los noventa años de edad. Son, las más de ciento cincuenta páginas de este capítulo, muy esclarecedoras de las fatigas de los defensores de base de la República; de sus ilusiones y derrotas; de las esperanzas que se iban frustrando tanto en cuanto a la cohesión interna de las fuerzas republicanas como al apoyo internacional. Denuncia lo raquítico y finalmente inexistente de éste último, en tanto Franco tuvo unidad interior y a Hitler y Mussolini como esenciales colaboradores hasta el último momento.

El tercer capítulo resulta el más desgarrador. El que revela el sufrimiento inmenso de los perdedores. Su terrible aventura de torturas, hambre inmensa no saciada ni una sola vez en más de seis años de cautiverio, frío intenso en el invierno “combatido” con los más míseros harapos nunca renovados, y el calor de los veranos insufribles. El Campo de Concentración de Los Almendros y de Albaterra en Alicante, primero; el de Porta-Coeli (¡Puerta del Cielo!), en Valencia, a continuación; el “Picadero”, de Badajoz, aún sin procesamiento; el de Santo Domingo, en Mérida, donde sería procesado y condenado a 30 años de cárcel, en uno de aquellos juicios sumarísimos y sin ninguna garantía ni posibilidades de defensa, que a otros compañeros llevaron a la pena capital, ejecutada noche tras noche; su traslado a Santander y luego a Oviedo para cumplir condena por “rebelión”... y por fin su libertad provisional el 19 de diciembre de 1945 y vuelta a Ahillones, que le frustra: “hacía cerca de diez años que faltaba de allí, e incluso hasta las cosas me parecían más pequeñas, ¡aquello tenía un aspecto desolador!” (pág. 326).

El cuarto capítulo vuelve a ser breve, doce páginas (a las que siguen la transcripción de unas cartas de amistad ya de los años ochenta). Nos da cuenta de su incorporación al trabajo campesino, “penosísimo” (pág. 330), en el que conoció a la que sería su mujer, Ana Rico Murillo; las penurias económicas, las dificultades sociales, y al final su marcha a la población navarra de Alsasua (primeros años cincuenta), en donde se enraíza y finalmente acaba sus días, junto a su mujer, en una Residencia de Mayores de la Seguridad Social: reconoce ser su etapa más serena y feliz, casi cercana al ideal comunista de igualdad de todos los habitantes de la misma, algo que continuará soñando hasta el final: “construir esa clase de Sociedad sin clases de máxima Igualdad (posible), verdadera Libertad, Fraternidad y Justicia Social (pág. 337).



Alonso Barrena Moreno y su esposa, Ana Rico Murillo,
en la Residencia de Mayores de Alsasua.

Al principio, el autor nos había hecho esta advertencia: “no se crea el lector que va a leer la biografía de un gran personaje, ni mucho menos, sino la historia de un sencillo obrero del pueblo llano, de muy escasa cultura, contada por él mismo” (pág. 13). Y, sin embargo, este extraordinario hombre del Pueblo, que continuamente se esforzó en instruirse y formarse, que siempre actuó con firmeza y dignidad, nos ofrece una obra propia de los Grandes de verdad, un testimonio muy bien escrito; plagado de datos, nombres, situaciones y descripciones de precisión admirables; lleno de esa grandeza de los que saben alzarse desde la sencillez a la rotundidad del ejemplo para todos.

LA SOCIEDAD OBRERA “ADELANTE” (1931-1938). LA LUCHA POR EL TRABAJO Y POR LA TIERRA EN MAGACELA.



Los trabajos históricos locales tienen muchas veces el defecto de lo anecdótico y particularista, por lo que se suelen tomar con prevención. Pero cuando vienen de la mano de autores de la reconocida solvencia de Antonio D. López Rodríguez, ya en sí constituyen una garantía.

Lo dice en el Prólogo otro historiador de considerable trayectoria, José Hinojosa Durán: “nos encontramos ante un ejemplo de buena historia local que ha huido del exclusivismo localista tan pernicioso para la investigación histórica” (pág. 19).

Y es que *La Sociedad Obrera “Adelante” (1931-1938). La lucha por el trabajo y por la tierra en Magacela* (Edición del Ayuntamiento de Magacela y Diputación de Badajoz. 2018. 337 páginas) constituye un estudio de extraordinaria relevancia, que conjuga la precisión del detalle local con el contexto territorial en que se desenvuelve (la provincia de Badajoz, y su fuerte significación en la lucha campesina durante la II República y la Guerra Civil), así como con

el discurrir político-social y económico del Estado español a lo largo de los convulsos años treinta, en que la II República, la Guerra Civil y la inmediata represión del franquismo vencedor marcaron profundamente la historia de nuestros pueblos en general y, en este caso, el de Magacela en particular.

Está el libro dividido en diez capítulos; el Prólogo aludido; una Introducción aclaratoria de lo que quería ser “la República de los trabajadores”, concretando en la Sociedad Obrera “Adelante” sus aspiraciones, más unas consideraciones metodológicas, y al final un Epílogo sobre la incautación y venta de la Casa del Pueblo, amplio Apéndice Documental de desenvolvimiento socio-económico, asociativo y de la represión tras la Guerra, más referencia de Archivos, Fuentes Documentales y amplia Bibliografía.

Va en los tres primeros analizando la situación en Magacela en cuanto a la concentración propiedad de la tierra y el problema de subsistencia de los que viven de su trabajo (Capítulo 1), hasta la creación, funcionamiento y reivindicaciones de la Sociedad Obrera “Adelante” (Capítulo 3), pormenorizando crudamente el comportamiento despótico de la patronal, la connivencia con ella de la Iglesia -que se gana la hostilidad de los jornaleros y sus representantes: “Corroborarían estas actitudes hostiles tanto el rápido alineamiento ideológico de la Iglesia con las derechas como su temprana asimilación del discurso más reaccionario” (pág. 105)- y el colaboracionismo de la Guardia Civil, desarrollado extensamente en el Capítulo 4, centrado en el “bienio reformista” y resaltando actuaciones conflictivas por toda la provincia (págs.. 124-128). En medio, el Capítulo 2 se consagra al surgimiento del movimiento obrero en Extremadura, al calor de la proclamación de la República, que llena de esperanzas al campesinado.

Los capítulos 5 y 6 nos colocan ante el obstruccionismo de las derechas a la labor municipal, al trabajo democrático de los representantes populares, elegidos por las masas tradicionalmente desposeídas, y ahora protagonistas de su propia historia. La Huelga de junio de 1934 y la represión gubernativa del gobierno radical-cedista es objeto de amplia consideración en el Capítulo 6, estudiándose el “proceso de radicalización política” (pág. 175) de PSOE y UGT, en consonancia con el discurso de Largo Caballero, abiertamente enfrentado al involucionismo de derechas.

Los capítulos 7 y 8 analizan el triunfo del Frente Popular en las elecciones del 16 de febrero de 1936 y las históricas ocupaciones de fincas del 25 de marzo de 1936 en toda la provincia (mostrando una vez más la consonancia propietarios-Guardia Civil, ejemplificados en la actuación despótica del Comandante del Puesto de Magacela -págs. 212-213-), para pasar a continuación

a detenerse en el impacto del golpe militar de julio de 1936, que en esta población y en toda la comarca de La Serena fracasaría, pasando a intensificarse la incautación de tierras, formación de colectividades y cooperativas, bajo la dirección de la FETT, lo que se estudia en el Capítulo 9.

El Capítulo 10 está dedicado a la derrota de las fuerzas populares, la victoria franquista, la represión generalizada y sostenida en el tiempo, la crueldad de los vencedores, y una interesante biografía de las personas más significativas víctimas de la represión.

Un recorrido, en fin, bien documentado y que conjuga acertadamente lo particular con lo general. Detenida reflexión por los años de la esperanza y de la frustración; de las dificultades, el hambre y la aspiración a un mundo mejor; del enfrentamiento entre unas masas populares decididas a cambiar su mísero destino y unas fuerzas tradicionalistas, reaccionarias, que tuvieron su poderío de siglos concentrado en los grandes poseedores de la tierra, aliados a la tradicional fuerza colaboracionista de la Iglesia y -desde mediados del siglo XIX- al brazo armado de la Guardia Civil, a los que se une el ejército golpista, que propició una inmisericorde y sostenida venganza “ejemplificadora”.

MEMÓRIAS DE UMA FALSIFICADORA, LUCHADORA DE LA LIBERTAD



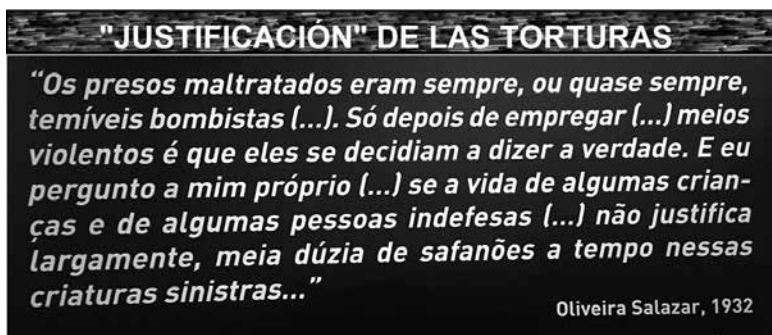
El día 15 de mayo de 2018 se presentó en el Museu do Aljube, de Lisboa, el libro de Margarida Tengarrinha *Memórias de Uma Falsificadora, a Luta na Clandestinidade pela Liberdade em Portugal*. Aleccionadoras reflexiones de esta luchadora de 90 años, que con veinte inició su actividad política en la Escola Superior de Belas Artes de Lisboa; con veinticuatro fue expulsada de la misma y se le prohibió ejercer como profesora y asistir como alumna a cualquier Universidad; con veintisiete años pasó a la militancia comunista clandestina, y ya con treinta y cuatro partió para el exilio, retornando, volviendo a salir, continuando con su militancia política tras el 25 de Abril del 74.



Margarida Tengarrinha

Margarida Tengarrinha ha escrito un libro de una templanza, de una dulzura y de una firmeza comparable al que Helena Pato (tan cruzadas en sus vidas familiares y políticas) ha publicado, bajo el sello de la misma editorial: Edições Colibri, que con tanta fortuna dirige Fernando Mão de Ferro. En su prólogo, el profesor Manuel Loff indica: *O que hoje descrevemos como as conquistas de Abril, conseguidas nas lutas sociais que se desenvolveram durante a Revolução e que mudaram o destino coletivo dos portugueses, não é inteligível sem perceber o que elas devem a décadas de resistência antifascista. Y enseguida: daqueles que, como Margarida Tengarrinha, comprometeram toda a sua vida na opção que ela fez num dia de 1955* (pág. 13).

Y a ese compromiso se refieren estas Memorias, que en 176 emotivas páginas van desgranando los sacrificios, temores, privaciones, ausencias, terrores, que vivieron los resistentes de esa dictadura salazarista, que los ensangrentó en las prisiones, en las mazmorras, en la calle, en el dolor de los exilios y las separaciones.



Tras las luchas estudiantiles vendría en 1954 entrar *para as fileiras clandestinas do Partido Comunista* (pág. 19), lo que Margarida hará con su cuñada Maria Adelaide y su marido Carlos Aboím Inglez, y con su compañero José Diaz Coelho (intelectual y artista como ella).

Vivir en Lisboa como militantes clandestinos, de una casa a otra, con falsa identidad, sintiendo siempre el aliento de la PIDE -la omnipresente policía política portuguesa-, era ya en sí una tortura, y más aún cuando ya fueron padres de una niña, Teresa, que a partir de su cuarto año, por seguridad de todos, tendrían que dejar -a saber por cuánto tiempo- al cuidado de sus abuelos y tía: *Pior do que a prisão, pior do que as torturas, no dizer de todas as camaradas que tiveram esas experiências, muito mais terrível para todas elas, foi a separação dos filhos*, escribe Margarida (pág. 53).

Y su cometido era ése: falsificadores. Hacer documentación falsa, identidades supuestas para los compañeros activistas. Crear un perfecto taller de expedición de todo tipo de documentos que facilitarían la movilidad de los militantes antifascistas, comunistas, dentro y fuera de Portugal. Trabajo burocrático, tedioso, nada “brillante”, pero absolutamente imprescindible para burlar el control de la precisa maquinaria del poder represor.

Un día... *A morte saiu à rua num dia assim...*, como titula el apartado diecisiete (págs. 81-84) de los treinta y tres que componen el libro: José Dias Coelho, el militante comprometido, artista reconocido, compañero necesario, sería asesinado a quemarropa en la calle por un agente de la PIDE. Fue el 19 de diciembre de 1961.



**Morte de Catarina Eufémia,
[1954-1961]**

José Dias Coelho

n.a., n.d.

Linogravura sobre papel

39,7 x 51,4 cm

Espólio artístico José Dias Coelho

Coleção Museu do Neorealismo, MNR-R.000155-06

En el apartado anterior y en el siguiente, Margarida reflexiona también sobre la personalidad de Dias Coelho, apartado tan vilmente del mundo a los treinta y siete años de edad. Pero será en este capítulo, encabezado con el

nombre de la canción que le dedicó Zeca Afonso (<https://www.youtube.com/watch?v=P3SPkq3hw-c>), donde encontremos un testimonio, una denuncia aún más estremecedora ya que traspasa el tiempo de la dictadura y se centra en los de la democracia traída por la Revolução dos Cravos: *quando o julgamento (del asesinato) se realizou, em 1977, já a situação política tinha sofrido tais recuos e o Tribunal Militar de Santa Clara mantinha uma composição tão reacionária, que a sentença foi de prisão de três anos e meio para o António Domingues (el asesino) enquanto os outros, entre eles o criminoso chefe de brigada José Gonçalves, que se apresentou como um velhinho que tinha perdido a memoria, saíram todos em liberdade* (pág. 83); ¿cuánto sabemos también nosotros de eso en España... aunque aquí no hubo una Revolución progresista armada, sino una Evolución desde la dictadura!



Gravura de Margarida Tengarrinha

Pero aún así viene ahora lo peor, ya que los familiares interpusieron recurso a la sentencia, logrando siete años de condena... que se cumplió solo en parte: *Mas os pides, que o seu amigo Spínola sempre tinha protegido, estavam já nessa altura tão arrogantes e sentiam-se tão impunes, que não só assistiam às sessões do julgamento olhando para os juizes com um desplante ameaçador, como nesse dia da sentença do recurso fizeram alas na escadaria de Santa Clara e insultaram-nos provocatoriamente, com os palavrões mais soezes, a mim e à minha cunhada Maria*

Adelaide, quando vínhamos a descer (pág. 84): ¡a la compañera y a la hermana del asesinado! ¡Así fue “castigada” en buena parte la PIDE, como la Brigada político-social franquista en España, cuyo ejemplo sangrante en la persona de Antonio González Pacheco “Billy el Niño”, paradigma de integral represor, sigue disfrutando de tres medallas del mérito policial pensionadas, otorgadas ya en democracia!

Casi finalizando este emocionante libro de memorias, tras llevarnos de casa en casa clandestina, de huida en huida, de país en país durante el exilio, dedica un capítulo vibrante: *A força ignorada de mães, país e avós*, sobre estos familiares de los militantes perseguidos y represaliados (págs. 161-169). Y ahí leemos frases tan desgarradoras como éstas: *a casa de Juliana Dias Coelho* (su suegra, madre del asesinado José) *foi assaltada pela PIDE e a neta, (mina filha) Maria Teresa Tengarrinha Dias Coelho, que estudava nas Belas-Artes, foi levada presa enquanto a irmã, minha filha Guida, então como treze anos, saía para a escola, escondendo na mochila manifestos estudantis de protesto pelo crime que poucos dias antes vitimara Ribeiro dos Santos, para sonegá-los às buscas que os pides estavam a fazer na casa dos avós, onde ambas viviam. A Teresinha foi interrogada e submetida à tortura do sono, impedida de dormir seis dias e seis noites, o que a deixaria desde então com graves perturbações do sono. Negou-se a responder às perguntas da PIDE, tal como aconteceu na segunda prisão, quando estava numa reunião, já perto do 25 de Abril* (pág. 166).

Estremecedor, aleccionador relato todo él. Triste constatación de que tampoco en Portugal se ha hecho la Reparación y Justicia necesarias.

**A NOITE MAIS LONGA DE TODAS AS NOITES,
MARTILLO DE REALIDADES.**



Escribía el poeta español Eladio Cabañero en su poemario *Recordatorio* (1961): “saco a relucir vidas, materiales, historia/ de manera que nadie equivocado piense/ que escribo algún poema misterioso/ sino de alta protesta y de dolor”.

Me vienen estos versos nuevamente a la memoria tras leer el libro de Helena Pato *A noite mais longa de todas as noites: 1926-1974*, editado pulcramente -como todos los suyos- por la editorial lisboeta Colibrí, que dirige con admirable acierto Fernando Mão de Ferro.

Y es que a lo largo de sus 258 páginas -que vieron la luz el pasado mes de mayo y ahora se va presentando por la geografía portuguesa- salen a relucir vidas (magníficas descripciones de personas llenas de sensibilidad, tan fieramente humanas que parecen sacadas de los poemas del bilbaíno Blas de Otero o del beirense Eugénio de Andrade), materiales (documentos, fotografías, citas precisas), historia (certero recorrido por todo el salazarismo y sus tentáculos represivos)... que no conducen a la exposición de ningún misterio, sino que constituyen, ciertamente, un alegato de alta protesta y de dolor.

Y, como en la obra de Eladio Cabañero, o de Blas de Otero, o de Eugénio de Andrade y tantos grandes de nuestra literatura, todo ello lo hace con la hermosura de una prosa “tocada de la gracia”. No de la manoseada “gracia

divina”, sino de la gracia, de la calidad literaria de quien sabe manejar el lenguaje y presentarnos con belleza formal lo que es un mensaje de penares, pesadilla, miedo: “*O medo foi o que realmente me ficou com maior nitidez do regime fascista*” (pág. 13).

El libro lleva un prólogo de la escritora Maria Teresa Horta, en que resalta su *Luta após luta, após luta*” (pág. 7), y unas palabras finales del historiador Luís Farinha, que resume magistralmente su contenido, resaltando la idea de la autora de “*prestar um testemunho de vida, sempre compartilhada com outras vidas*” (pág. 256) y del e que fuera Presidente de la República Jorge Sampaio, testigo y protagonista de buena parte de lo que Helena Pato expone en estas memorias, que “*lêem-se de uma assentada*” (pág. 257).

Dividido en 60 breves apartados, va haciendo un recorrido lineal por la vida de la autora desde su infancia hasta los años ochenta, con la democracia formal ya asentada en Portugal, tras pasar por los tetricos años de la dictadura salazarista, los cosméticos cambios de Marcelo Caetano, y -ya de pasada- la Revolução dos Cravos.

Pero, efectivamente, como indica Maria Teresa Horta, y la propia Helena Pato remarca, no “*se trata de uma autobiografia*” (pág. 11), sino de ofrecer una mirada reposada sobre toda esta larga y oscura época amordazadora siguiendo el hilo de una “*resistente*”; de una luchadora por la justicia, la dignidad y la libertad dentro de su país como anónima, clandestina, presa y torturada, y fuera como exiliada, sin sucumbir al desaliento, tal como tantas otras y tantos otros portugueses que expusieron su comodidad, su seguridad, su vida, ante la crueldad inmisericorde de la tiranía.



Helena Pato en el fichero de la PIDE, 1967.

Todo el libro se lee -como indica Sampaio- de “una sentada”. Y nos atrapa desde el primer capítulo, donde describe los miedos como seña de identidad de los tiempos vividos. Y nos encoleriza cuando narra su apresamiento y torturas, especialmente en los capítulos del 28 al 34 (págs. 127-149). Antes nos había enternecido con ilusiones juveniles, luchas estudiantiles compartidas, primer amor... (“*O meu coração batia tolamente, baralhando o esforço da subida com a emoção por caminhar ao lado dele*”, pág. 36). O nos ofrecía una silente denuncia social al mostrarnos la mísera vida de una “*criadita*” que les ayudaba a sus padres en los años cuarenta y que les contaba como “*os país trabalhavam de sol a sol -na época das colheitas- mas a comida não chegava para todos*” y “*no Inverno, estavam condenados a satisfazer a fome com ervas que apanhavam nas valetas*” (pág. 26), alcanzando una sublime y emotiva belleza en el capítulo 56: “*Ana, una negrinha doce que tapava o riso*”, encuadrada ya en el “*Verão quente del 75*”, en que traza un certero “*aguafuerte*” de la explotación de los nativos en las colonias, en medio del hambre y los castigos de látigo en mano (págs. 229-231).



Helena Pato en la actualidad

En su último capítulo, el 60: “*Valeu a pena, sim*”, hay una frase final que es un perfecto resumen de todo lo que Helena Pato nos quiere transmitir: “*De uma maneira ou de outra, aqui estamos nós, libertados, e libertando-nos de uma gigantesca memoria de violencia -da repressão, da guerra colonial, da brutalidade física e psicológica das prisões, da amargura do exílio, da pobreza e do atraso que grassavam no país-, mas como uma refrescante lembrança dos dias em que, apesar de tudo isso, fomos incomensuravelmente felizes*” (pág. 240).

Los días de la ilusión, de la esperanza, de los sueños, de la juventud; del amor y el temor; del miedo y el coraje; del sufrimiento y de la rebeldía, están ahí, en este libro de memorias, delicado, elegante, sosegado, vencedor del horror que ahora sentimos como una pesadilla que hasta parece que nunca haya sido realidad.

CÁRCEL ZARAGOZANA DE PREDICADORES, Y LA REPRESIÓN DE LAS MUJERES EN LA PRIMERA ETAPA DEL FRANQUISMO.



La documentada, rigurosa y emotiva tesis doctoral de Rosa María Aragüés Estragués: *La cárcel de mujeres* “Predicadores: Legislación y represión (1939-1955)” está volcada en el siguiente enlace: http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/tesisuned:GeoHis-Rmaragues/ARAGUES_ESTRAGUES_Rosa_Maria_Tesis.pdf

A través de él, cualquier puede comprobar sin más demora y con libre acceso la importancia de un trabajo crucial en el conocimiento de la represión, sus víctimas (las más vulnerables y a quienes con más saña e irracionalidad se las persiguió y afrentó: las mujeres y sus hijos pequeños) y los lugares de la represión, de los que “Predicadores” es un ejemplo señalado.

El libro publicado un año antes por Rosa María Aragüés Estragués: *Las rojas y sus hijos, víctimas de la legislación franquista* (su trabajo para el Diploma de Estudios Avanzados, antigua Tesina), ya nos daba una rigurosa información sobre lo que ahora se amplía en la tesis, extendiendo el tiempo inicial de esta publicación (1939-1945) hasta diez años después, en que cierra definitivamente sus puertas. La autora presenta este resumen de lo que es su tesis, dirigida por Ángeles Egido León y codirigida por Matilde Eiroa Sanfrancisco:

La represión llevada a cabo con la población fiel a la República desde el inicio del golpe de estado y la posterior guerra civil conllevó que miles de hombres y mujeres

ingresaran en cárceles y centros de detención. Este hecho llegó a su clímax cuando una vez terminada la guerra y todo el país en manos de los franquistas la represión en vez de disminuir se acrecentó en un intento sin precedentes en la historia de España de aniquilar a todo aquel que no abrazase los postulados del Nuevo Estado. En poco tiempo España se convirtió en “una inmensa prisión” haciéndose la situación en las cárceles insostenible ante la sobresaturación que todas ellas experimentaban. Fue por ello que ante la necesidad de acondicionar nuevos espacios carcelarios se habilitaran antiguas prisiones. Tal fue el caso de la Prisión de Predicadores en Zaragoza. En desuso desde octubre de 1928, fecha en que se inauguró la nueva cárcel de la ciudad, Torrero. En 1939 ante la saturación de esa cárcel se decidió habilitar la antigua prisión de la ciudad para alojar a las 512 mujeres y 53 niños que se encontraban reclusos en la cárcel de Torrero.

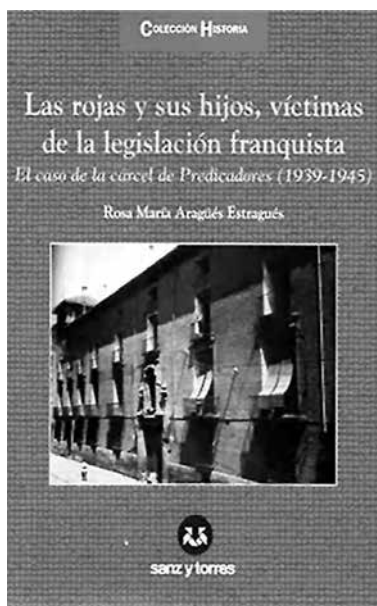
Este trabajo de investigación tiene como fin recuperar la historia de Predicadores, “La cárcel de mujeres” como se la conocerá desde entonces en la ciudad. Dar cara y nombre a todas aquellas mujeres muchas de ellas acompañadas por sus hijos que desde 1939 hasta su cierre definitivo en 1955, poblaron sus salas.

Para su mejor comprensión se ha estructurado en dos partes. La primera, recoge el contexto histórico en el que se desarrolla la investigación además de la legislación represiva por medio de la cual el franquismo envió a la cárcel a miles de mujeres republicanas: Responsabilidades Políticas, Represión de la Masonería y el Comunismo, etc., así como el impacto que tuvo sobre la mujer la anulación de determinadas leyes aprobadas durante la República (divorcio, matrimonio civil, aborto, etc.), que tanto dolor y desamparo llevarían a muchas familias. Además de la recuperación de las leyes de familia del Código Civil de 1889 que devolverían a la mujer al hogar y a la supeditación al varón, al cabeza de familia. Para terminar esta primera parte se analizan las leyes que el franquismo dictó para la “protección de la infancia” que serían la causa por la que muchos hijos de republicanos se vieron apartados de sus familias.

La segunda parte de esta investigación está dedicada íntegramente a la Prisión Habilitada de Predicadores, a ese mundo carcelario que conforma todas las prisiones y que fue especialmente duro durante los primeros años del franquismo. Para ello, utilizando la documentación consultada en los archivos, así como los expedientes de las reclusas, se ha intentado averiguar cómo era la vida de estas mujeres, en qué condiciones vivían, cuál era su relación con sus carceleras; qué motivos las habían llevado a la cárcel y cuál fue su destino. Además de cuál fue la suerte de sus hijos, de aquellos niños que se vieron obligados por las circunstancias a compartir con sus madres todo tipo de penalidades, siendo muchos los que no lograrían superarlas. En conclusión, el fin de esta investigación ha sido intentar revelar el entorno de esta prisión así como el perfil identitario de aquellas mujeres que vivieron en una cárcel considerada una de las peores del franquismo.

En cuanto al libro previo del que hablamos, vaya para su conocimiento la reseña que del mismo hizo Juan José Morales Ruiz, su profesor de Historia Contemporánea en Calatayud:

“Las rojas y sus hijos, víctimas de la legislación franquista”.



Como escribe la profesora María Ángeles Egido, catedrática de Historia Contemporánea de la UNED, en el prólogo del libro: *Las rojas y sus hijos, víctimas de la legislación franquista. El caso de la cárcel de Predicadores (1939-1945)*, (Madrid, Colección Historia, Sanz y Torres, 2014, 281 págs.) *“En los últimos diez años el estudio de la represión franquista y el alcance que tuvo para las mujeres encarceladas y para sus hijos ha experimentado un avance digno de consideración, sólidamente respaldado por los testimonios de las propias presas que han alcanzado, gracias a la reedición conjunta de algunas de sus obras, notable difusión. Queda, no obstante, un trabajo de campo, más modesto si se quiere, pero imprescindible para el avance de la historiografía, que perfile y enmarque análisis concretos adscritos a un marco geográfico y temático ceñido a una realidad más específica”.*

Este es precisamente el caso de este libro que reseñamos de Rosa María Aragües Estragués, alumna de nuestro Centro de la UNED en Calatayud que acaba de obtener el doctorado en Historia, con una interesante tesis doctoral que se publicará próximamente. La obra que nos ocupa se centra en tres elementos fundamentales a la hora de estudiar la represión franquista en la

inmediata postguerra en clave de género: el marco jurídico de la represión; la cárcel zaragozana de Predicadores —una prisión para mujeres— que se merecería el tristemente epíteto de “inferno de Predicadores”; y los hijos de las “rojas” que estuvieron reclusos en la cárcel con sus madres, en los primeros años de su vida.

El libro se estructura en tres partes bien diferenciadas: 1.^a Legislación, represión, mujer; 2.^a Represión de género en el primer franquismo (1939-1945), y 3.^a Patria, Paz y Justicia para los hijos de las rojas. Y varios capítulos de Conclusiones; Fuentes; Bibliografía y un Anexo Documental.



Creo que todos los trabajos de investigación de la nueva Doctora Rosa María Aragües Estragués se caracterizan por la hondura y profundidad de su investigación, y por su notable claridad en la narración histórica. Una doble virtud que, sin embargo, no es muy frecuente en el panorama académico de nuestro país. Con el añadido de que estos trabajos son indispensables en unos momentos, como este, en el que 80 años después del inicio de la guerra civil española andamos dándole vuelta todavía a una tragedia fratricida, cuyas dramáticas consecuencias se prolongaron durante el franquismo, fruto de la venganza y el odio, por más que algunos pretendan ignorar, disminuir, y cuando no, justificar, alegando que en ambos bandos hubo violencias.

La historia de lo que pasó después del 1 de abril de 1939, no sostiene ni justifica este pretendido “paralelismo”, que nunca existió, y como prueba ahí está para demostrarlo la historia del “inferno” de la cárcel de Predicadores, y de la represión que sufrieron las “rojas” y sus hijos, víctimas de la brutal represión que se llevó a cabo en la inmediata postguerra. Por eso me parece que nos encontramos con un libro sencillamente indispensable y necesario. *(Juan José Morales Ruiz)*

TRAS LAS HUELLAS DE LA MEMORIA HISTÓRICA EN EXTREMADURA (1936/2019)



La extraordinaria labor que viene realizando sistemáticamente la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica de Extremadura (ARMHEX) tuvo uno de sus hitos destacados en el proyecto denominado *“Extremadura en el espejo de la Memoria: 80º Aniversario de la Guerra Civil: Ciclo de conferencias y difusión del patrimonio cinematográfico “Los Yunteros de Extremadura” (1936)”*, con posterior edición de libro y vídeo, presentados y difundidos por distintos puntos de la geografía regional y otros más de España y Portugal.

Un nuevo proyecto a partir de 2017 sería concretado en *“Tras las huellas de la Memoria Histórica de Extremadura. Exposición temática, ciclo de cine y conferencias: arte y política en el cine de la II República”*, que nuevamente recorrió la geografía extremeña, destacando la exposición en 21 paneles magníficamente ilustrados con fotografías históricas, gráficos y mapas, y argumentados por historiadores e investigadores de gran solvencia y amplia trayectoria.

Ahora, el contenido de esos paneles, precedidos de sendas introducciones de sus coordinadores (José M. Corbacho Palacios y Ángel Olmedo Alonso), se nos ofrecen pulcramente editados por la ARMHEX y la Diputación de Badajoz en 102 páginas a todo color.

Una Presentación de Miguel Ángel Gallardo Miranda, Presidente de la Diputación de Badajoz, glosa el trabajo de los organizadores de la exposición

y rinde homenaje a los que fueron represaliados tan cruelmente, sufriendo ejecuciones, torturas, desapariciones, cárceles, exilios y todo tipo de violaciones en “una desgarradora guerra civil y una infame dictadura cuyas heridas aún no han sanado del todo” (pág. 7)

A continuación, José Manuel Corbacho Palacios, Presidente de la ARMHEX, hace un extenso Prólogo reivindicando el deber democrático de la memoria (pág. 9), citando en ello al historiador Pierre Vidal-Naquet, y da un repaso a la labor de la Asociación así como a este trabajo concreto que presenta, que lo tilda de “modesto homenaje siquiera simbólico, a todos aquellos que lo perdieron todo, incluida la vida, por permanecer fieles en la defensa de un régimen de libertades y propugnar otros modelos sociales, más libres y justos” (pág. 15).

Un reposado texto introductorio va firmado por el otro coordinador, el historiador Ángel Olmedo Alonso, bajo el título de “A vueltas con la “MEMORIA HISTÓRICA: CONCEPTO Y NECESIDAD”, donde defiende el valor esencial de los testimonios orales de los protagonistas, a la hora de compatibilizarlos con la investigación de archivos y documentos para esclarecer la verdad de los acontecimientos. Dichos testimonios, junto a los estudios locales los tilda de esenciales “en la reparación de las lagunas existentes” (pág. 23), para lo que recurre a diversos casos concretos, de alta significación histórica y de crucial eficacia a la hora de localizar lugares de represión y fosas de víctimas del terror. Por ello, y por la necesidad existente de justa reparación, dice que “uno de los objetivos principales de este proyecto ‘Tras las huellas de la memoria en Extremadura’ es dar la palabra a esas víctimas y sus familias como forma de apoyo y manifestación de que no están solas” (pág. 38).



Presentación en Badajoz. De izquierda a derecha: José M. Corbacho, Presidente de la ARMHEX; Ricardo Cabezas, Diputado de Cultura de la Diputación de Badajoz, y Ángel Olmedo, historiador.

A continuación vienen los cinco bloques de lo que fue la exposición, con reproducción exacta de los paneles, y -para facilitar la lectura- transcripción de los textos que estos contienen.

El Bloque 1 es una INTRODUCCIÓN, centrada en la Guerra Civil y en especial la sangrienta actuación de los sublevados en la ciudad de Badajoz. Tiene cuatro paneles sobre: El Golpe de Estado contra la II República; la matanza de Badajoz; Mario Neves (el periodista portugués que más exhaustivamente la documentó en directo, siendo un joven traumatizado por lo terrorífico de lo que contempló), y Crónicas de Mario Neves: testigo de la historia.

El Bloque 2: DICTADURA, tiene siete paneles: El genocidio franquista; España, una Gran Prisión; la justicia militar; la represión contra la mujer; maquis en Extremadura; consecuencias de la represión franquista en Extremadura, y la construcción de la memoria franquista, siguiendo paso a paso el horror del “derecho de conquista”.

Un tercer Bloque: FOSAS TRAS LA MUERTE DEL DICTADOR, ASOCIACIONISMO Y VOLUNTARIADO, presenta cinco paneles: Al alba, tras la muerte del dictador; abriendo fosas, cerrando heridas; exhumando fosas; la antropología forense, herramienta para la memoria histórica, y los Campos de Trabajo en la Memoria Histórica y voluntariado, contando el dificultoso, lento, laborioso y obstaculizado trabajo de localización de víctimas asesinadas y arrojadas de cualquier manera en campos y caminos de nuestra geografía.

El cuarto Bloque: FAMILIAS Y RESCATE DE LA MEMORIA, contiene cuatro paneles: Testimonios y familias; las víctimas con nombres y apellidos; pervivencia de la memoria en los restos materiales, y Memoria Histórica rescatada del olvido, con emotivos testimonios orales de los vencidos y familiares, silenciados, reprimidos, represaliados largas décadas, y que ahora se sacan a la luz pública.

El quinto Bloque, de CIERRE, únicamente tiene un panel, de los veintinueve, bajo el título de “Pervivencia del franquismo”, donde el Presidente de la AMHEx presenta la crítica de la ONU a España “por mantener un patrón de impunidad sobre las desapariciones del franquismo” y el abandono de los familiares “librados a su propia suerte” (pág. 93).

Los textos van alternadamente redactados, como quedó dicho, por reconocidos y comprometidos investigadores, que además de los dos coordinadores son: Julián Chaves Palacio, Justo Vila Izquierdo, Candela Chaves Rodríguez, Javier Martín Bastos, Cayetano Ibarra Barroso, José Antonio Aranda Cisneros, Silvia Herrero Calleja, Celia Chaves Rodríguez y la propia ARMHEx como colectivo.

Una amplia bibliografía metodológica, así como general sobre la Guerra Civil y la represión de postguerra, y más específica referente a Extremadura, lugares y personajes concretos, cierra el volumen, que con una habilidad y rigor en todos sus detalles es en sí un documento imprescindible para las nuevas generaciones, a la hora de conocer y comprender un reciente pasado lleno de odios, crueldad y sistematizada, sostenida represión sobre reos del delito de pensar y soñar en un mundo mejor.